

Indicador Político

Viernes 10 de Enero, 2014

Carlos Ramírez



Marcos: héroe existencial maileriano

Confundió papel social con mediático

El que tenga ojos, que oiga; el que tenga oídos, que vea: Don Blandito sesentón.

El principal saldo político sobre el *Subcomandante Marcos* y el EZLN se puede resumir en un concepto: **despilfarro** de capital político y social.

Diez años se tardó en construir un movimiento guerrillero para que el periódico *La Jornada* editorializara, el 2 de enero de 1994:

“Cualquier violencia contra el estado de derecho, venga de donde viniere, tiene que ser en principio algo para **condenar**. Pero si quienes **encabezan** el alzamiento chiapaneco se proponen, entre diversos objetivos, la **remoción** del presidente de la República, vencer al Ejército Mexicano y avanzar triunfalmente hacia esta capital, ya no se sabe **dónde empieza el mito milenarista, dónde el delirio y dónde la provocación política calculada y deliberada**”.

Y si *Marcos* había analizado el sistema político priísta, le faltó **malicia** para negociar con Manuel Camacho Solís al aceptar un acuerdo asistencialista y dejar a un lado el punto **esencial** de su primer comunicado: la renuncia de Carlos Salinas de Gortari por el fraude de 1988. *Marcos* pactó un acuerdo con Camacho pero luego dijo que **no** suponiendo que el asesinato de Luis Donaldo Colosio era el fin del PRI.

Sin preparación militar, el EZLN fue **derrotado** el 10 de enero en el mercado de Ocosingo y el 12 el padre dominico Miguel Concha, orador en la marcha por la paz en el DF, **desarmó** simbólicamente a la guerrilla al exigir el “cese inmediato de las hostilidades”. Salinas de Gortari, con astucia, declaró primero el **cese** al fuego y *Marcos* lo tuvo que secundar. El **efecto** buscado por *Marcos* de usar una guerrilla como elemento de presión para cambios se quedó **sin** viabilidad: el profeta desarmado que alertaba Maquiavelo. O la advertencia de Hobbes al fundar la teoría del Estado: un pacto **sin** espada no sirve.



Marcos quedó **atrapado** en las redes políticas, sociales y mediáticas del sistema político priísta en fase de sobrevivencia: primero dijo que sí al acuerdo de Camacho pero el asesinato de Colosio lo condujo a decir que siempre **no**; y perdió todo; el sistema priísta se recompuso. *Marcos* no supo cómo entrarle a la campaña y prefirió la **pureza** apartidista y en nada ayudó a Cuauhtémoc Cárdenas y al PRD como la opción progresista.

Frente a las elecciones, *Marcos* boicoteó el proceso que pudo haber **capitalizado** Cárdenas y realizó la caótica Convención Nacional Democrática más anarquista que política. Sin fuerza de las armas porque aceptó **no** usarlas, *Marcos* y el EZLN carecieron de capacidad de convicción: la guerrilla había sido un **mito** genial. La decisión más **inteligente** de Salinas de Gortari fue utilizar el impulso de Camacho como negociador para desactivar la potencialidad guerrillera del EZLN.

Lo que vino después fue sólo el estilo de *Marcos* de **flotar** en el mar mediático. Luego se metió en el

conflicto de Atenco en el 2006 y encabezó una marcha menguada y ya sin el efecto de su figura mediática en Reforma, desfilando casi como un caballero de **triste** figura, lejos de aquel *Marcos* que entusiasmó a la política y a la calle.

A veinte años de distancia, el país es otro pero es el **mismo**: *Marcos* ni cambió a México, ni reivindicó a los indígenas, ni trajo la democracia, ni construyó una oposición. Se alió a grupos **antisistémicos**, globalifóbicos y anarquistas que han fracasado. Y el país sigue a la espera de que **cumpla** con la Sexta Declaración de crear un movimiento político nacional para buscar “un programa de izquierda y por una nueva constitución”.

A veinte años, *Marcos* es el **modelo** mexicano del concepto que inventó Norman Mailer para caracterizar a John F. Kennedy: un héroe **existencial**, donde la existencia precede a la esencia.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez